EL TEATRO.

COLECCION

DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

UN CABALLERO PARTICULAR,

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO.

TERCERA EDICION.

MADRID:
OFICINAS: PEZ, 40, 2.°
1871.

UNIVERSITY OF ILLINOIS

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil.
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Abnegacion y nobleza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
A falta de pan...
Artículo por artículo.
Aventuras imperiales.
Achaques matrimoniales.
Andarse por las ramas.
A pan y agua.
Al Africa.
Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico*.
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Barómetro conyugal.
Bienes mal adquiridos.
Bien vengas mal si vienes solo.
Bondades y desventuras.
Corregir al que yerra.
Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
¡Como se empeñe un marido!
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Contrastes.
Catilina.
Cárlos IX y los Hugonotes.
Carnioli.
Candidito.
Caprichos del corazon.
Con canas y polleando.
Culpa y castigo.
Crisis matrimonial.
Cristóbal Colon.
Corregir al que yerra.
Clementina.
Con la música á otra parte.
Cara y cruz.
Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Dos artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...
D. José, Pepe y Pepito.
Dos mirlos blancos.
Deudas de la honr
De la mano á la boca.
Doble emboscada.
El amor y la moda.
¡Está loca!
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El niño perdido.
El querer y el rascar...
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El hongo y el miriñaque.
¡Es una malva!
Echar por el atajo.
El clavo de los maridos.
El onceno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un ángel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El licenciado Vidriera.
¡En crisis!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judío.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey García.
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo en Amberes.
El ciego.
El protegido de las nubes.
El marqués y el marquesito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español en las costas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.
El grito de la conciencia.
¡El autor! ¡El autor!
El enemigo en casa.
El último pichon.
El literato por fuerza.
El alma en un hilo.
El alcalde de Pedroñeras.
Egoismo y honradez.
El honor de la familia.
El hijo del ahorcado.
El dinero.
El jorobado.
El Diablo.
El Arte de ser feliz.
El que no la corre antes...
El loco por fuerza.
El soplo del diablo.
El pastelero de Paris.
Furor parlamentario.
Faltas juveniles.
Francisco Pizarro.
Fé en Dios.
Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el mundo.
Genio y figura.
Historia china.
Hacer cuenta sin la huéspeda
Herencia de lágrimas.
Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Médicis.
Ilusiones de la vida.
Imperfecciones.
Intrigas de tocador.
Ilusiones de la vida.
Jaime el Barbudo.
Juan Sin Tierra.
Juan sin Pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.
Los nerviosos.
Los amantes de Chinchon.
Lo mejor de los dados.
Los dos sargentos españoles.
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
La hija del rey René.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis.
La posdata de una carta.
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La cuenta del zapatero
Los quid pro quos.
La Torre de Lóndres.
Los amantes de Teruel.
La verdad en el espejo.
La banda de la Condesa
La esposa de Sancho el Bravo
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvio.
La gloria del arte.
La Gitanilla de Madrid
La Madre de San Fernando.
Las flores de Don Juan.
Las apariencias.
Las guerras civiles.
Lecciones de amor.
Los maridos.
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
La libertad de Florencia.
La Archiduquesita.
La escuela de los amigos.
La escuela de los perdidos.
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La Providencia.
Los tres banqueros.
Las huérfanas de la Caridad.
La ninfa Iris.
La dicha en el bien ajeno.
La mujer del pueblo.
Las bodas de Camacho.
La cruz del misterio.
Los pobres de Madrid.
La planta exótica.
Las mujeres.
La union en Africa.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castilla (alegoria).
La calle de la Montera
Los pecados de los padres.
Los infieles.
Los moros del Riff.

UN CABALLERO PARTICULAR.

UN CABALLERO PARTICULAR,

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO,

ORIGINAL DE

D. CÁRLOS FRONTAURA,

MUSICA DE

D. ARANCISCO ASENJO BARBIERI.

Representado por primera vez en Madrid, en el Teatro de la Zarzuela en Junio de 1858.

TERCERA EDICION.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSE RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1871.

PERSONAJES.	ACTORES.
JUANA.....	D.ª Elisa Zamacois.
AMPARO.....	D.ª Dolores Fernandez.
GINÉS.....	D. Vicente Caltañazor.
DON RUFO.....	D. Francisco Calvet.

Esta obra es propiedad de la Sra. Viuda é Hijos de D. Prudencio Regoyos, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de las Galerias Dramáticas y Líricas de los *Sres. Gullon é Hidalgo*, son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

8-1-2

REMOTE STORAGE

ACTO ÚNICO.

Sala modestamente amueblada: puerta en el fondo, dos á la derecha y dos á la izquierda.

ESCENA PRIMERA.

GINÉS.

Momentos ántes de terminar la introduccion, se levanta el telon, y al terminar aquella, entra por la puerta del fondo Ginés; tira con furia el sombrero, da un puntapié á una silla que encuentra al paso y viene á colocarse en el centro del teatro, contemplando un papel que tiene en la mano.

MUSICA.

¿Puede haber suerte negra
como la mia?
Soy casado reciente
de hace tres dias,
y hoy, que es el cuarto,
ya me encuentro completa-
mente tronado.
De un destino fiaba

yo mi destino,
y sin él he quedado
y estoy lucido!...
De una plumada
mi destino suprimen
con mucha gracia.

—

¡Cuál un arreglo, ¡ay mísero!
ministerial
destruye mi paz plácida
matrimonial!
Cien arreglos incólume
pude sufrir,
y ser al cabo víctima
me toca á mí.
¡Ay! ¡ay, Ginés!
¡qué mal te ves
sin más empleo
que tu mujer!
¡Tonto Ginés!
si así te ves,
tú lo quisiste,
tú te lo ten.
¡Ay, ay, Ginés! ¡Qué mal te ves!
Tú lo quisiste, tú te lo ten.

HABLADO.

Yo, pobre presupuestívoro,
pobre paloma sin hiel,
escribiente benemérito
con veinte duros al mes;
despues de sufrir incólume
ochenta arreglos ó cien,
en mi carrera gloriosa
de empleado, vengo á ser

de un arreglo triste víctima!
Estás lucido, Ginés.
Te quedas en un momento
de real órden sin comer.
¡Arreglo!... ¡arreglo maldito!
Y dice... «Ha tenido á bien...»
(Fijando la vista en el papel.)
Á bien, ¿eh? Puede que aún
lo tenga que agradecer.
Yo estaba tan arreglado
con mi empleo, que lo fué,
y con el amor dulcísimo
de mi mujer, que lo es...
Y hoy quedo desarreglado,
y como arreglar no sé
que yo, mi mujer donosa,
y lo que venga despues
podamos seguir viviendo
si no tenemos con qué...
(Señalando á la boca.)
Si yo supiera hacer algo...
Pintar... cantar... ó coser;
Pero ¡quiá! Yo no sé más
que ser empleado... ¡pues!
¡Ay, Ginés, estás lucido!
¡Estás lucido, Ginés!

ESCENA II.

GINÉS, JUANA, saliendo de una de las habitaciones de la izquierda.

JUANA. ¡Calle! ¡Qué pronto has vuelto hoy!
GINES. Sí, paloma... (¿Cómo le digo?...)
JUANA. ¿Tienes algo, esposo mio?
GINES. No, mujer, nada... nada. He tenido; pero ya ..
JUANA. No te entiendo.
GINES. Pues la cosa es muy sencilla. Ven acá, siéntate á mi

lado. (Se sienta.) Mírame bien. ¿Te gusto?

JUANA. ¡Qué pregunta!

GINES. Responde. ¿Te gusto tanto hoy como ántes de ayer, dichoso dia de nuestra boda? ¿Me quieres tanto como ántes de ayer?

JUANA. Sí; te quiero lo mismo.

GINES. ¡Eh! ¿Y nada más?

JUANA. Sí; te quiero mucho más.

GINES. Ya decia yo... Y si te digo hoy que no soy lo que era ántes de ayer, que ántes de ayer era un hombre y hoy soy un cesante, y que no tengo ya lo que tenia .. sino solamente esta real órden, ¿me querrás mañana lo mismo que hoy y que ántes de ayer?

JUANA. Pero ¿qué estás diciendo? Tú tienes algo, Ginés.

GINES. Cuando te digo que no, que no tengo nada más que este papel, por el cual nada tengo.

JUANA. ¿De veras?

GINES. Sí, Juana. Soy un cesante, y desde hoy no comeremos, á no ser que nos comamós uno á otro, tú primero á mí y yo luego á tí, ó vice versa.

JUANA. ¡Qué cosas tienes!

GINES. No, quien tiene cosas bien raras es el ministro que me ha dejado cesante.

JUANA. ¿Pero no te han de volver á colocar?

GINES. Por ahora no, cómo no sea en el cementerio... Pero fi en que sonará la hora de la reparacion más adelante. Sí, esposa, yo seré repuesto en mi destino apenas vuelvan los nuestros al poder.

JUANA. Pero ¿quiénes son los nuestros?

GINES. Los nuestros son nuestros hombres, los hombres de nuestro partido, del partido de nuestras ideas, de las ideas de nuestro siglo, del siglo...

JUANA. Pero ¿qué entiendo yo de ideas ni de siglos?

GINES. Es verdad, vosotras las mujeres no estais en los secretos de la cosa pública. Nosotros somos los que debemo cuidar de la cosa pública; vosotras bastante teneis con el hogar y los hijos y los maridos, etc., etc.

JUANA. ¿Pero á qué conduce todo eso? ¿Qué me quieres decir?

GINES. Te quiero decir que estoy sin un real ni de donde me venga, y que no hay arbitrio de que nos mantengamos más que de amor, que es comida muy buena para estómagos calientes.

JUANA. ¿Cómo?

GINES. De eso se trata, de comer; pero, hija, no hay de qué.

JUANA. Pues mi tia dice que el marido debe mantener á la mujer.

GINES. Sí; pero á ese *debe* le falta el *haber*. Yo debo; pero no tengo: resultado, tener paciencia y fe en el porvenir.

JUANA. ¿Pero y el presente?

GINES. ¡El presente!... No se piensa más que en el presente. Así está el mundo... Lo que importa es asegurar el porvenir... ¡Qué pobreza de espíritu la tuya!

JUANA. ¡Ay, Ginés! Tú no eres lo que eras.

GINES. Ya lo creo. Yo era un hombre que podia comer impunemente, y ahora no puedo; es decir, puedo, pero no puedo poder comer.

JUANA. ¿Y qué vamos á hacer?

GINES. Eso digo yo.

JUANA. Trabaja.

GINES. No sé.

JUANA. Trabajaré yo.

GINES. ¡Qué! ¿no tengo yo vergüenza? Pues no faltaba más, que siendo yo el marido... tú bastante tienes que hacer con cuidar de la casa, de la cocina, de la cocina sobre todo.

JUANA. ¿Pero qué cocina, si no tenemos dinero?

GINES. Verdad es; tenerla limpia quiero decir.

JUANA. ¡Qué suerte la mia! Más me valia haberme casado con don Rufo.

GINES. ¡Eh! ¿Quién es don Rufo? ¿De dónde te ha venido ese don Rufo? ¿Dónde vive don Rufo?

JUANA. Don Rufo es un caballero muy rico, que queria casarse conmigo cuando yo vivia con mi tia... Dos meses hace que marchó á Leganés.

GINES. ¿Á Leganés? ¡Ay, Leganés! ¡Qué recuerdos tiene para mí Leganés! Allí conocí yo...

JUANA. ¿A quién? ¿Á quién conociste allí? Responde.

GINES. Á nadie... Á una loca, sí, á una loca... (Y no miento, que loca estaba por mí la pobrecilla.)

JUANA. ¡Qué va á ser de mí, Dios mio! ¡Casada con un hombre que no me puede mantener!

GINES. ¿Y qué será de mí, casado con una mujer que quiere que la mantengan?

JUANA. Bien decia mi tia, que tú no tenias sobre qué caerte muerto.

GINES. No lo diria ahora, que estoy expuesto á caerme muerto de hambre sobre cualquier cosa. ¿Qué quieres, hija? á eso estamos expuestos los hombres públicos, los que fiamos de un destino nuestro destino. Pero basta de conversacion y prepárame algo de almorzar. Esta mañana salí tan de prisa... un jamon, tres chuletas, cualquier friolera.

JUANA. Si ya no tengo dinero.

GINES. ¡Hombre! Muy derrochadora eres: te dí diez reales hace tres dias, cuando nos casamos.

JUANA. Pues...

GINES. No, no te reconvengo. (Sacando una moneda del bolsillo.) Toma otros cuatro y trae todo lo que quieras.

UANA. ¿Pero he de ir yo?

GINES. Sí, tú misma. Yo no sé regatear...

JUANA. Pues yo...

GINES. Anda, mujer, anda. Toma la mantilla. (Tomándola de una silla y poniéndosela.) Es preciso que te acostumbres á ser pobre mujer de un marido pobre.

JUANA. (Poniéndosela.) ¡Qué boda! ¡Válgame Dios!

GINES. ¡Ah! Cuida de que en la vuelta no te den algun napoleon falso.

JUANA. Bien me decia mi tia... ¡Salir sola! Y si me sale alguno...

GINES. Le dices que venga á verse conmigo; verás como le hago salir por la ventana. (Sale Juana por el fondo.)

ESCENA III.

GINÉS.

Pues señor, vamos á cuentas, es decir, á cuentas no; porque cuentas deben suponer dinero, y yo podré tener cuentas, pero dinero, ni esto. (Señalando á la boca.) Vocativo *caret*. Tres dias hace que me casé y en la boda gasté cuanto tenia y algo mas. Tengo pues, casero, necesidades, acreedores, amor, ilusiones y mujer, total seis males distintos y una sola calamidad verdadera... ¡Ah! más valia haber continuado mis relaciones inocentes con Amparo, la Pitonisa, la Semíramis, la Norma, la Safo de Legaués. ¡Pobrecilla! La hice creer que me llamaba Lisardo,.. y no fué este nombre el que ménos la enamoró... Si me hubiera casado con ella, tal vez á estas horas tendria yo... ¿Eh? ¿Quién entra?

ESCENA IV.

GINÉS y D. RUFO. D. Rufo ha entrado momentos ántes de terminar el monólogo de Ginés, y examina la habitacion con curiosidad.

RUFO. (Reparando en Ginés y sin descubrirse.) ¡Caballero!
GINES. Con franqueza, pase usted adelante. Cúbrase usted. (D. Rufo no se descubre.)
RUFO. ¿Es esta la habitacion?
GINES. ¡Eh!
RUFO. ¿Que si es esta la habitacion?
GINES. Si, señor, esta es. ¿Y qué?
RUFO. ¿La casa es tranquila?
GINES. Sí, señor, muy tranquila. (¿Qué quiere este fenómeno?)
RUFO. ¿Hay chinches?
GINES. No sé.
RUFO. ¿Tienen ustedes chiquillos?
GINES. Caballero, ¿qué chiquillos hemos de tener en tres dias?

RUFO. (Acercándose á mirar por la puerta de la derecha.) Yo necesito dos cuartos, este para mi sobrina, y este para mí. (El de la izquierda.) Tienen buenas vistas estas ventanas.

GINES. Sí, señor, muy buenas. Se ven los cementerios, Chamberí, la Giralda de Sevilla, Sebastopol, el polvorin, el Missisipí, se ve todo el mundo. Á usted qué le importa?

RUFO. ¿Cómo que no? Si he de vivir aquí...

GINES. ¿Aquí?... ¿Usted viene á vivir aquí? (¡Á que mi casero ha olido que estoy cesante, y me planta en la calle!) ¿con qué derecho viene usted á vivir aquí? ¿Le parece á usted que mi casa es la posada de Zaragoza?

RUFO. Ni por pienso, pero sí es una casa de huéspedes, mejor de lo que son en general las de Madrid.

GINES. (¡Ah! ¡ya comprendo! Se ha equivocado de cuarto.) Caballero, yo...

RUFO. Mire usted, yo soy un caballero particular.

GINES. Ya lo veo.

RUFO. Y si nos convenimos, no le pesará á usted.

GINES. (¡Ah, qué idea!) ¡Sí, señor, no nos hemos de convenir! (Este caballero particular es mi salvacion.)

RUFO. Yo tengo una sobrina.

GINES. ¿Es posible?

RUFO. Muy bonita.

GINES. ¿Bonita? Que pase adelante.

RUFO. No, si no ha venido conmigo, vendrá luégo.

GINES. Sí, tráigala usted y la veremos.

RUFO. Mi sobrina es tonta.

GINES. Es enfermedad que padece la mitad del mundo.

RUFO. Ha quedado huérfana, y yo soy su tutor.

GINES. ¿Qué me cuenta usted?

RUFO. La pobrecilla ha vivido en un pueblo, y por entretener el ócio, se dedicó á leer novelas y versos, y las novelas y los versos la pusieron en un estado lamentable.

GINES. Es interesante la historia.

RUFO. Apareció un belitre en el pueblo, supo embaucarla y la muy simple se enamoró de él.

GINES. (Así me sucedió con Amparo la de Leganés.)

RUFO. ¿Qué dice usted?

GINES. ¡Nada! Recordaba un caso parecido.—¿Y qué piensa usted hacer de su sobrina?

RUFO. Se ha empeñado en venir á Madrid á buscar á ese belitre, sin el cual dice no puede vivir... Conque ya sabe usted quién soy.

GINES. Sí, las señas son mortales.

RUFO. Si esta casa reune las condiciones que yo deseo, tendrá usted huéspedes para mucho tiempo. Hasta que mi sobrina se case y me case yo tambien.

GINES. ¡Hola! Conque usted tambien quiere ingresar en el martirologio.

RUFO. Sí, señor, yo no puedo vivir sin una mujer.

GINES. (Y yo no puedo vivir porque la tengo.)

RUFO. Tengo comenzada una conquista.

GINES. Ni la de Granada será tan célebre como la que usted lleve á cabo. (¡Cuidado que es feo este hombre!)

RUFO. Conque voy á buscar á mi sobrina, que me espera en el despacho de las diligencias y volveré con ella.

GINES. Pero ántes...

RUFO. La casa me gusta. Del precio ya hablaremos. Yo no reparo en eso; lo que quiero es estar bien servido.

GINES. Pero mejor seria?...

RUFO. Luégo, luégo hablaremos. Mi sobrina me espera. (Se va por el fondo.)

ESCENA V.

GINÉS.

La Providencia viene en mi socorro disfrazada de caballero particular. ¡Ah! una idea me ocurre, mi mujer no será mi mujer, es decir, yo no seré su marido. Diré que somos primos, eso es, primos. Ese viejo la respetará así más que si le digo que es mi mujer.—Los hombres tenemos una tendencia fatal á lo ajeno... Ademas esa con-

quista que ha emprendido ocupará todo su tiempo... Decididamente me conviene el viejo. Le pediré el importe adelantando de siete ú ocho años, y viviremos sobre el pais hasta que vuelvan al poder los nuestros y suene la hora de la reparacion. (Al ver entrar á Juana corre hácia ella muy alegre y quiere abrazarla.)

ESCENA VI.

DUETTINO.

CINÉS y JUANA.

JUANA. Ya estoy de vuelta.
GINES. Ven acá, Juana,
dame un abrazo.
JUANA. No tengo gana. (Rechazándole.)
GINES. ¡Si tú supieras,
esposa mia,
la suerte loca
que Dios me envia!
JUANA. ¡Suerte!
GINES. Y dinero,
que nos dará
un caballero
particular.
Desde hoy, esposa mia,
viviré sin trabajar,
y esta vida es por ahora
la que me conviene más.
Ya verás.
Cuanto quiera yo tendré.
Cuanto quieras tú tendrás.
JUANA. ¿Cuanto quiera?
GINES. Cuanto quieras,
cuanto quieras y algo más.
Ya verás!

Me importa un rábano
ya mi destino,
ya no lo tomo
si me lo dan.
Juzgo más cómodo,
más peregrino
modo de vida
no trabajar.

JUANA. ¡Te importa un rábano
ya tu destino!
Ya no lo tomas
si te lo dan.
¿Cuál es el cómodo
y peregrino
modo de vida
sin trabajar?

GINES. Un caballero
particular.

JUANA. ¡Un caballero
particular!

GINES. Un caballero—particular,
que aquí de huésped—quiere vivir!
Él su dinero—nos viene á dar
y viviremos—sobre el país.

JUANA. ¿Mas quién es ese—que ha de venir
y su dinero—nos ha de dar?

GINES. Uno que há poco—salió de aquí.
Un caballero—particular.

JUNTOS.

GINES.
Con el dinero
del caballero
particular,
verás qué vida,

JUANA.
Ese dinero
de un caballero
particular,
¡qué mala espina,

verás qué vida
me voy á dar.

qué mala espina
me empieza á dar!

JUANA. Si no te explicas más claro...

GINES. Pues la cosa tiene poco que explicar. Ese caballero particular pasaba por la calle buscando una casa de huéspedes; se entró aquí, me dijo lo que deseaba, y yo he aprovechado la ocasion y le he ofrecido estas habitaciones, que nosotros no necesitamos: dentro de pocas horas vendrán él y una sobrina suya, tonta por más señas; le haremos pagar un ojo por la habitacion, y con ese ojo podremos ver, oler, gustar y tocar lo que es doloroso, pero indispensablemente necesario para la vida, lo que se come.

JUANA. Pero...

GINES. Déjate de observaciones: tenemos que admitir á ese caballero particular y darnos por muy contentos.

JUANA. Pues yo no le he de servir.

GINES. Le serviré yo, y serviré tambien á su sobrina.

JUANA. Y yo no lo consentiré.

GINES. Y yo lo haré, si tú no lo haces.

JUANA. Pues no entrarán en casa los huéspedes.

GINES. Pues nos moriremos de hambre y amor, que es la muerte más inocente.

JUANA. ¡Dios mio! ¡Dios mio! ¡Si lo supiera mi tia!

GINES. Si supieras tú lo que me carga tu tia... Álguien viene... ¡Ellos son!... Por Dios, no me comprometas... mira que ese caballero particular es nuestra única esperanza.

ESCENA VII.

DICHOS, AMPARO y D. RUFO. D. Rufo trae una maleta debajo del brazo, una sombrerera y nn paraguas. Amparo viene vestida de blanco y capota con velo echado: entra mirando al suelo.

RUFO. Ya hemos llegado, sobrina.

GINES. ¡Cahallero!
RUFO. Ya nos tiene usted aquí.
GINES. (Buena estampa!) ¿Conque esta señorita es?... (Se acerca á Amparo, al mismo tiempo que ésta se alza el velo.) (¡San Márcos! ¡Es Amparo!)
AMP. (¡Ah! ¡Él es!) (Reconociéndole.)
RUFO. (Dirigiéndose á Juana.) Esta señora es sin duda...
JUANA. Sí, señor, yo soy; ¿y qué? (Sorprendida al verle.) (Don Rufo!)
RUFO. (¡Juanita!) (Reconociéndola.)

MUSICA.

GINES. AMPARO.

Disimulemos. Disimulemos.
¿Qué viene á hacer ¡Ay, qué placer!
aquí mi novia Á mi Lisardo
de Leganés? hoy vuelvo á ver.

RUFO. JUANA.

Disimulemos. Disimulemos.
Hoy vuelvo á ver ¿Qué viene á hacer
á mi Juanita. aquí este viejo
¡Ay, qué placer! Matusalen?

AMP. En mi dolor buscaba
paz en la tumba...
pero luce la aurora
de mi ventura.
¡Ay, mi Lisardo!
para tí solamente
la vida guardo.
RUFO. Si Juanita me quiere,
que no lo dudo,
matrimonio le pido,
le pido al punto.

Porque el demonio
sólo me da mujeres
por matrimonio.

GINES. Al amparo de Amparo
viví yo un dia...
¡si ella mi amparo busca
ya está lucida!
Mas ¿quién no ampara
á una niña que llora
desamparada?

JUANA. ¡Cómo me mira el viejo,
cómo me mira!
¡cómo mira á mi esposo
la lechuguina!
¡Estoy en ascuas!
¿Si tendremos al cabo
toros y cañas?

TODOS. Disimulemos, etc.

JUANA. (Ginés, yo no quiero huéspedes.)

GINES. Calla, mujer. (¡Buena se va á armar si Amparo me da el quién vive!)

RUFO. Sobrina, ya puedes entrar en tu habitacion y descansar.

AMP. Sí, sí. (¡Lisardo? ¡iba á morir!) (Al pasar junto á Ginés y entrando en el cuarto de la derecha.)

GINES. (¡Eh! No se ha enmendado, sigue tonta.)

RUFO. (¡Ay, Juanita! ¡Por fin te veo!... ¡Qué gusto!)

JUANA. Ya he dicho á usted... (Yo me voy, yo no puedo vivir aquí mientras esté este orangutan.) (Se entra por la izquierda.)

ESCENA VIII.

GINÉS y D. RUFO.

RUFO. ¡Caballero!

GINES. ¡Caballero!

RUFO. El precio, el que usted quiera, el servicio, como usted quiera... Esa señora es...

GINES. Mi prima, sí, señor; ella es mi prima y yo soy su primo. (Allá se van primo y marido.)

RUFO. Parece muy buena muchacha, tan modosita, tan linda...

GINES. Sí, señor, es una alhaja... pero eso no le ímporta á usted; usted no se ha de casar con ella.

RUFO. ¿Quién sabe?

GINES. ¡Qué barbaridad!

RUFO. ¡Qué tendria eso de particular!

GINES. ¡Nada! ¡Nada!

RUFO. Me gusta mucho esa muchacha.

GINES. ¡Hombre? ¡Qué demonio! (¡Á que no sale de aquí completo este hombre!)

RUFO. Pero de eso ya hablaremos.

GINES. Sí, ya hablaremos.

RUFO. Yo me levanto al amanecer. Encargará usted á su prima que entre todos los dias á despertarme.

GINES. No; entraré yo, que tengo la voz mas fuerte. Adelante.

RUFO. Una hora despues, quiero tomar un vaso de leche, que su prima de usted cuidará de llevar á mi cuarto.

GINES. Tambien me encargo yo de eso.

RUFO. ¿Usted?

GINES. Sí; mi prima tiene muy mal pulso y podria romper el vaso.

RUFO. Á las ocho, acostumbro á tomar chocolate con tostadas y un vaso de leche.

GINES. ¿Otro?

RUFO. Y ya no tomo nada hasta las diez, hora de almorzar, Eso sí, quiero un almuerzo fuerte: un par de perdices, un besugo y otros dos ó tres platos y variedad de vinos y postres.

GINES. ¿Postres, eh? (El postre de todo esto será que yo te plante en la calle.)

RUFO. Despues leo el *Diario de Avisos* y me entretengo en hacer cigarros.

GINES. (Vamos, ya no come.)

RUFO. Y á las doce suelo ya tener necesidad, y tomo una tacita de sopas con un par de huevos pasados por...

GINES. (Por el demonio que te mantenga. ¡Este hombre es de gutta-percha!)

RUFO. Á esa hora, su prima de usted cuidará de hacerme la cama, porque ántes de comer quiero dormir un par de horitas.

GINES. Bien, duerma usted lo que quiera, pero aquí quien hace las camas soy yo.

RUFO. ¿Usted?

GINES. Yo, sí señor, yo. Y si no acomoda...

RUFO. Bien, hombre, bien. (Pasaré por todo ántes que dejar esta casa.) Á las tres como.

GINES. ¡Vuelta!—Sí; á esa hora ya debe usted estar desfallecido.

RUFO. Quiero una comida abundante... Y ya me tiene usted como un reloj.

GINES. Sí, como un reloj descompuesto.

RUFO. Hasta las seis, que vuelvo á tomar chocolate con tostada y un vaso de leche.

GINES. ¿Otra vez?

RUFO. Por la noche, ceno.

GINES. ¿Cuántas veces?

RUFO. Ya vé usted si tengo buen método. Así, sin hacer excesos puedo conservarme en buen estado de salud.

GINES. (En la casa de fieras es donde te debias conservar.)

RUFO. Mi sobrina come muy poco ó nada.

GINES. (Sí, ya sé que come ilusiones á todo pasto.)

RUFO. Lo que pagaré por todo ese servicio y asistencia de lavado, planchado, etc., etc., es seis reales...

GINES. ¿Usted ha venido á burlarse de mí?

RUFO. Advierta usted que son seis reales diarios.

GINES. Pues oiga usted, puede usted coger la maleta y marcharse á vivir en un mercado... Yo no quiero tener huéspedes... su sobrina de usted puede quedarse, yo le daré todo lo que necesite. Usted es una calamidad pública.

RUFO. ¡Eh! ¿Me insulta usted?

GINES. No, usted es el que insulta á la humanidad con su glotonería.

RUFO. Pues no me iré. (¡Ahora que he hallado á Juanita! ¡No faltaba más!)

GINES. ¡Pues se irá usted, ó me dará usted á razon de seis reales diarios, el importe adelantado de cuarenta ó cincuenta años.

RUFO. De eso ya hablaremos. (Ganemos tiempo ahora.)

GINES. Es que yo no le daré á usted de comer hasta que...

RUFO. ¡Bien, bien! (Viva yo al ladó de Juanita y lo demas me importa poco.) Recomiendo á usted mucho silencio; voy á escribir algunas cartas...

GINES. ¿Pidiendo provisiones?

RUFO. (Se dirige á la puerta izquierda.) (¿Pero dónde estará Juanita?) ¿Dónde está la cocina de esta casa?

GINES. (Cerrándole el paso.) No hay cocina. Cuando la necesitamos nos la presta el vecino de enfrente. (Este tuno quiere enamorar á mi mujer.) ¡Por aquí! ¡Por aquí!
(Entra D. Rufo en el cuarto de la derecha.)

ESCENA IX.

GINÉS.

¡Pues señor, estoy como quiero!... ¡Vaya un huésped! Pues digo, ¿y su sobrina?—¿Quién habia de creer que la sobrina de ese hípocentauro era mi novia de Leganés?—Combinaré con mi mujer la manera de librarnos de estos dos enemigos del alma y del cuerpo.—Lo que importa es que Amparo se vaya y no vea más.—¡Me perdí! (Amparo sale de su cuarto.)

ESCENA X.

GINÉS y AMPARO.

AMP. ¡Detente, inhumano!

GINES. (Norma y Polion! ¡Adelante!) ¡Amparo hermosa, cuánto tiempo sin vernos! ¡Ya se ve, hace dos meses que falto de Leganés!

AMP. Aunque tú no estabas á mi lado no he dejado de verte. ¡Qué felices éramos! ¿Te acuerdas? Cuando tú venias cabe la reja de mi *aposento,* y dabas al *viento* tu dulce *acento,* y á nuestro *contento* se alegraba y embellecia toda la naturaleza.

GINES. ¿Pues no me he de acordar?

AMP. ¿Por qué te alejaste de la mansion de nuestros amores?

GINES. (Buena mansion de amores está Leganés.)

AMP. Responde, bárbaro, ¿por qué?

GINES. ¿Por qué... porque tenia que hacer.

AMP. ¡Qué noche aquella, dioses inmortales!

GINES. (¡Esta mujer es pagana! ¡Horror!) ¿Qué noche?

AMP. La noche en que tú sin despedirte de mí...

GINES. (¡Sí, dije vuelvo! y no volví.)

AMP. ¡La noche era negra como un ataud! Silbaba el viento...

GINES. ¡Hola! ¡Hola!

AMP. ¡Leganés me parecia un inmenso cementerio! Y la voz de la tempestad me parecia un largo lamento de la naturaleza, que lloraba mi dolor... Quise olvidarte, pero no pude. ¡Sólo pueden olvidar las almas vulgares! Y he querido venir á Madrid sólo para verte...

GINES. Pues ya me ves que no tengo novedad.

AMP. Y para pedirte el *cumplimiento* de tu *juramento.*

GINES. Lo *siento,* pero en este *momento*... Ya hablaremos de eso...

AMP. Quiero que en eterno vínculo nos unamos.—¿Serás mio? (Cogiéndole de un brazo y sacando un pomito.) ¡Si me dices que no, bebo!

GINES. ¿Es rom?
AMP. ¡Es un veneno!—¿Serás mio?
GINES. ¡Sí, mujer, seré tuyo hasta la pared de enfrente! ¡Guarda eso!... (Aparece Juana.) ¡San Márcos! mi mujer!
AMP. ¡Gracias, Lisardo!

ESCENA XI.

DICHOS, y JUANA.

JUANA. ¿Qué es eso de seré tuyo? ¡Bribonazo! ¿De quién eres tú?
AMP. ¿Quién es esta buena mujer?
JUANA. ¡La buena mujer será ella! la... ¡Responde, infame!
AMP. Pero...
JUANA. (Bruscamente.) ¿Qué tenemos?
AMP. :Jesús!
GINES. (Á Juana, llevándola al proscenio.) Calla, mujer, no me contradecirla... Dí que si á todo lo que diga, sea lo que quiera... yo volveré pronto. Señorita... (Saludando á Amparo.)
prometas. (¡Ah qué idea!) Esta es... es la loca de quien te hablé... la conocí en Leganés. Perdió el juicio por un tal Lisardo, y en cualquier hombre cree ver á su amante.
JUANA. ¿De veras? ¡Pobrecilla!... ¿Bien se le conoce en la cara? ¡Qué ojeras tiene!
GINES. Es preciso que ella y su tio se vayan.
JUANA. Sí, sí.
AMP. ¿Qué te dice esa mujer?
JUANA. Estábamos hablando del señor Lisardo, señorita. (¡Qué lástima me da verla!)
GINES. Calla, mujer, no la exasperes.
JUANA. Han venido á buscarte del ministerio.
GINES. ¿Sí?
JUANA. El director quiere verte al momento.
GINES. ¡Ah! pues voy... ¿Pero dejarla aquí con ella... Cuida de no contradecirla... Dí que si á todo lo que diga, sea lo que quiera... yo volveré pronto. Señorita... (Saludando á Amparo.)

AMP. Te espero, Lisardo. (Sale Ginés por el fondo.)

ESCENA XII.

AMPARO, JUANA.

AMP. ¿Es usted la doncella?

JUANA. No señora, yo no soy doncella... de nadie. ¡Pues no faltaba más!

AMP. ¿Pues quién es usted?

JUANA. (Si le digo que soy la mujer de mi marido me va á ahogar. ¡No, pues yo no quiero tener en mi casa esta mujer! ¡Mi marido puede creerse de veras su Lisardo!)

AMP. (¿Es usted hermana de Lisardo?

JUANA. (Ginés dice que no debo contradecirla.) Sí, señora, somos hermanitos.

AMP. Yo la quiero á usted como á hermana mia; tanto amo á su hermano de usted que hace poco le amenazaba con la muerte, si no queria ser mio.

JUANA. ¿De usted? Conque usted quiere que él... (¡Si no estuviera loca!)

AMP. ¿Qué? ¿Usted sabe?... ¿Quién es ella? ¡La mataré!

JUANA. (¡Me da miedo!) Vamos, tranquilícese usted, yo sé que no tiene ningun trapicheo.

AMP. ¡Jesús! ¡Qué frase! Calle usted, señora, que esa palabra me ataca los nervios.

JUANA. (¡Calle! ¡loca y remilgada!)

AMP. Qué manera de hablar tienen ustedes las mujeres del vulgo.

JUANA. Yo no soy de Búrgos; soy de Sevilla.

AMP. ¡Usted por lo visto, es como casi todas las mujeres!... ¡prosa! ¡prosa!

JUANA. ¡Oiga usted, á mí no me tiene usted que llamar prosa! (¿Qué será eso de prosa?)

AMP. (Mirando al cuarto de D. Rufo.) ¡Ay! ¡mi tutor! Tengo antipatía á mi tutor. Pero... ¿y Lisardo? (Entra en su habitacion.)

JUANA. (Viendo salir á D. Rufo.) ¡Don Rufo! ¡Dios mio!

ESCENA XIII.

JUANA y D. RUFO, de bata.

RUFO. Pero en esta habitacion no hay cama... (Viendo á Juanita.) ¡Ah! ¿estabas aquí?

JUANA. ¿Quién ha dado á usted derecho para tutearme?

RUFO. ¡Mi amor, lucero!

JUANA. (Pues el tio y la sobrina no saben hablar más que de amor.)

RUFO. ¡No me seas ingrata! ¡Déjate querer! Mira que un caballero particular como yo no se encuentra todos los dias... Cuatro meses hace que te conocí, y el mismo tiempo que ardo en deseos de...

JUANA. ¿Quiere usted agua?

RUFO. ¡No hay poder que apague el fuego de tus ojos!

MUSICA.

RUFO. Si tú, Juanita hermosa,
quererme quieres,
serás la más dichosa
de las mujeres.
Y así verás,
que soy un caballero
particular.

JUANA. Aunque fuera algun grande,
cubierto y todo,
quien viniera á mis puertas
á hacer el oso,
sin vacilar,
como á usted, le enviara
á pasear.

RUFO. Ya túrte ablandarás.

JUANA. (Con risa burlona.)
¡Puede ser! Puede ser!
mas con usted de fijo
que no me ablandaré.
RUFO. Servirte puedo
tambien de primo,
si tú me quieres
dar tu cariño.
Tendrás mil joyas,
mil trajes ricos,
y cuanto sea
de tu capricho.
Tendrás un coche
cómodo y lindo,
con dos caballos
y un lacayito.
Tendrás doncellas
si quieres cinco,
y tu doncello
seré yo mismo.
JUANA. ¿Tanto tendré?
RUFO. Tanto tendrás.
Si tanto es poco,
te daré mas.
JUANA. Pues yo no quiero
ni tanto así,
si de don Rufo
me ha de venir.
Yo de tal primo
no seré prima,
que me pesára
la primacía.
Dichosa vivo
oscurecida,
y nunca á nadie
tuve yo envidia.
Guarde su coche,

sus joyas ricas
y el lacayito
que me ofrecia.
Tener no quiero
yo quien me sirva,
porque me sirvo
mejor yo misma.

RUFO. Si me quieres por marido,
tu marido yo seré,
porque yo lo que deseo
es tener una mujer.

JUANA. Por mujer usted me quiere
y tambien por su mujer;
pues cuando venga mi primo (Con intencion.)
puede usted hablar con él.

(Repiten. Juana se dirige á la puerta de la izquierda y D. Rufo la sigue: en este momento entra Ginés en la escena y le ve.)

ESCENA XIV.

D. RUFO, GINÉS.

RUFO. (Desde la puerta.) ¡Juana! ¡Juana!

GINES. ¡Caballero! (Se le acerca y le da una palmada fuerte en el hombro.)

RUFO. (¡El primo!)

GINES. ¿Qué hace usted aquí? Pronto, hable usted ó le...

RUFO. Llamaba á su prima de usted.

GINES. ¿Á qué? ¿Por qué? ¿Para qué?

RUFO. (Mejor es decírselo todo. Este hombre parece un infeliz.) Tenemos que hablar: yo soy un caballero particular, que vivo de mis rentas.

GINES. Usted puede vivir de lo que quiera y donde quiera, como no sea en mi casa.

RUFO. Quiero casarme. Hace mucho tiempo que estoy buscando mujer.

GINES. ¿Y á mí qué me importa eso?

RUFO. Es que con quien yo quiero casarme es con su prima de usted.

GINES. (Le dió por ahí.) Pero, hombre de Dios, si mi prima no puede casarse... ¿Usted no sabe que ella y yo?...

RUFO. ¡Pero hombre! ¡Un jóven como usted!...

GINES. Tiene más seso que un antidiluviano como usted.

RUFO. Desista usted, caballero, y haga una obra de caridad casándola conmigo .. Será feliz, no lo dude usted.

GINES. Yo soy quien va á ser feliz, porque usted se va á marchar ahora mismo. Porque esa señora, que es una señora, sí señor, no es mi prima, sino mi... (Viendo salir á Amparo.) (¡Amparo! ¡Dios me valga!...) ¡Vuelvo! (¿Dónde estará mi mujer?) (Dirigiéndose á la puerta izquierda.)

ESCENA XV.

LOS MISMOS, AMPARO.

AMP. (Viéndole.) ¡Lisardo! ¡Lisardo!

RUFO. ¿Qué dices?

AMP. ¡Ay, tio de mi alma! Yo le amo.

RUFO. ¿Tú le amas?

AMP. Sí le amo, y si él no me ama me suicido.

RUFO. ¿Pero qué estás diciendo?

AMP. Que Lisardo es mi amado, el que conocí en Leganés.

ESCENA XVI.

GINÉS, D. RUFO, JUANA.

JUANA. (Saliendo de la habitacion de la derecha.) ¿Cómo es eso? ¿Quién es quien te ama á tí?

GINES. Tú... este caballero... la sobrina de este caballero... todo el mundo.

RUFO. No finja usted, don Lisardo.

JUANA. (Ay! ¡este es loco tambien!)

RUFO. Yo concedo á usted la mano de mi sobrina, si usted, como primo que es de la señora, me concede la suya.

GINES. ¿La mia?

RUFO. La de esta señora.

GINES. Hable usted con propiedad.

JUANA. Pero ¿qué es esto?

RUFO. Lisardo te engañaba, inocente Juana.

GINES. ¡Y te tutea!

JUANA. Pero qué Lisardo ni qué niño muerto: este caballero no se llama Lisardo; se llama Ginés... y él es mi marido y yo soy su mujer, desde hace tres dias que nos casamos.

GINES. Sí, señor, en la parroquia de San Márcos, para lo que guste mandar.

AMP. ¡Ah! (Cae en una silla que habrá al lado de una mesa.)

JUANA. ¿Lo oye usted, don Rufo?

GINES. ¿Don Rufo? ¿Usted es don Rufo? Es usted el célebre don Rufo, el famoso don Rufo, que perseguia á mi mujer cuando aun no lo era, es decir mia... Contenme, mujer, porque si no...

RUFO. Y usted el pillastre que engañó á mi sobrina... el que le hizo el oso en Leganés...

GINES. Oiga usted. Aquí no hay más oso que usted.

JUANA. ¡Y me decias que era loca!... ¡Ya te daré yo á tí la locura!

AMP. (Levantándose y viniendo á colocarse en medio.) ¡Sí, loca fuí, muy loca! (Con entonacion trágica.) ¡Ay! ¡Qué me queda ya de mi esperanza! (Juana y D. Rufo la escuchan embebecidos. Ginés procura contener la risa.) Yo, que soñaba un porvenir hermoso de amor y bienandanza, triste paloma, abandoné mi nido, y al remontar el vuelo, el aire impuro de tu amor mentido me separó del cielo! ¡Maldicion sobre tí, maldito seas!

JUANA. Escuche usted, señora...

AMP. ¡Maldita la ilusion fascinadora que ofuscó mi razon! ¡Ah! ¡vil Eneas!

GINES. Dejémosla, mujer; está inspirada.

AMP. (Á Juana.) Y tú, que afortunada eres la dueña de quien

fué mi dueño, que sin tu dueño, como yo, te veas, y sin tregua llorando, con tu llanto aumentando las aguas de los mares turbulentos, des tu queja á los vientos; la lleven en sus alas... y muera el eco de tu voz doliente en sus alas tambien.

GINES. ¡Perfectamente! ¡Ni la Ristori!

AMP. Alejémonos de esta casa, tio.

RUFO. Sí, sí.

GINES. Muy bien pensado.

RUFO. Recogeré la maleta.

GINES. Hoy pueden ustedes estar aquí; mañana será otro dia.

RUFO. Comeremos juntos.

GINES. Si usted paga.

RUFO. Pago.

JUANA. Conque estamos como estábamos. Tú cesante y sin dinero.

GINES. No, hija, no. Otra vez soy empleado. El gobierno me ha juzgado necesario.

RUFO. ¡Hola! Va usted de gobernador, ó de representante...

GINES. ¡No señor; era escribiente con veinte duros al mes y he ascendido á portero del ministerio!... ¿Quién me tose á mí. (Adelantándose.)

MÚSICA.

GINES. Si á este paso, señores,
subiendo sigo,
¿quién sabe si algun dia
seré ministro?

TODOS. ¿Y por qué no?

GINES. Ya lo creo, de ménos
nos hizo Dios.
Pero más que ese empleo,
que ya no es ganga,
otra cosa deseo
con toda el alma.

Que tu bondad,
aplauda el *Caballero*
particular.

TODOS. Que tu bondad
aplauda el *Caballero*
particular.

FIN DE LA ZARZUELA.

Habiendo examinado esta zarzuela, no hallo reparo en que su representacion sea autorizada.

Madrid 23 *de Junio de* 1858.

El Censor de Teatros.
ANTONIO FERRER DEL RIO.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

El novio de China..... Comedia en un acto, en verso, original.
El Filántropo..... Idem, idem, idem.
Los hijos de su madre... Comedia en dos actos, original.
El hijo de la Alpujarra. Drama en cuatro actos.
El velo de encaje..... Drama en cinco actos, arreglo del francés.
El Duende del meson... Zarzuela en un acto, música de Velasco.
Un caballero particular.
(Tercera edicion.)..... Zarzuela en un acto, música de Barbieri.
Céfiro y Flora..... Zarzuela en un acto, música de Arche.
Un primo..... Zarzuela en un acto, música de Rovira.
Los Conspiradores..... Zarzuela en un acto, música de Gaztambide.
Doña Mariquita..... Zarzuela en un acto, música de Oudrid.
Los pecados capitales... Zarzuela en un acto, música de Cepeda.
El Corneta..... Zarzuela en un acto, música de Cepeda.
El hombre feliz..... Monólogo, música de Arrieta.
El caballo blanco..... Zarzuela en un acto, música de Oudrid y Caballero.
Campanone. (Segunda edicion.)..... Zarzuela en tres actos, música de Massa.
De incógnito..... Zarzuela en dos actos, música de Giosa.
El mudo..... Zarzuela en dos actos, música de Cepeda.
El hijo de D. José. (Segunda edicion.)..... Zarzuela en un acto, música de Vazquez.
En las astas del toro! (Sexta edicion.)..... Zarzuela en un acto, música de Gaztambide.
Giralda, ó el marido misterioso..... Zarzuela en tres actos, en verso.
La señora del sombrero. Zarzuela en cinco cuadros, en verso.
Los criados..... Comedia en tres actos, en verso.
El Elixir de amor..... Zarzuela en tres actos.
Matilde y Malek-Adel.. Zarzuela en tres actos, en verso, música de Gaztambide y Oudrid.
La Circasiana..... Zarzuela en tres actos, en verso.
La tabernera de enfrente. Zarzuela en un acto, en verso.
¿Eran dos? ¡Pues ya son tres!..... Zarzuela en tres actos, en verso.
Una señora como ninguna. Zarzuela en un acto, en verso.

La segunda cenicienta.
La peor cuna.
La choza del almadreno.
Los patriotas.
Los lazos del vicio.
Los molinos de viento.
La agenda de Correlargo.
La cruz de oro.
La caja del regimiento.
Las sisas de mi mujer.
Llueven hijos.
Las dos madres.
La hija del Rey René.
Los extremos.
La frutera de Murillo.
La cantinera.
La venganza de Catana.
La marquesita.
La novela de la vida.
La torre de Garan.
La nave sin piloto.
Los amigos.
La judía en el campamento, ó
Glorias de Africa.
Los criados.
Los caballeros de la niebla.
La escala de matrimonio.
La torre de Babel.
La caza del gallo.
La desobediencia.
La buena alhaja.
La niña mimada.
Los maridos (refundida.)
Mi mamá.
Mal de ojo.
Mi oso y mi sobrina.
Martin Zurbano.
Marta y María.
Madrid en 1818.
Madrid á vista de pájaro.
Miel sobre hojuelas.
Mártires de Polonia.
Maitalí ó la Emparedada.

Miserias de aldea.
Mi mujer y el primo.
Negro y Blanco.
Ninguno se entiende, ó un hombre tímido.
Nobleza contra nobleza.
No es todo oro lo que reluce.
No lo quiero saber.
Nativa.
Olimpia.
Propósit de enmienda.
Pescar á rio revuelto.
Por ella y por él.
Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Por la puerta del jardin.
Poderoso caballero es D. Dinero.
Pecados veniales.
Premio y castigo, ó la conquista de Ronda.
Por una pension.
Para dos perdices, dos.
Préstamos sobre la honra.
Para mentir las mujeres.
¡Que convido al Coronel!...
Quien mucho abarca.
¡Qué suerte la mia!
¿Quién es el autor?
¿Quién es el padre?
Rebeca.
Ribal y amigo.
Rosita.
Su imágen.
Se salvó el honor.
Santo y peana.
San Isidro *(Patron de Madrid.)*
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.
Sobresaltos de un marido.
Si la mula fuera buena.
Tales padres, tales hijos.
Traidor, inconfeso y mártir.

Trabajar por cuenta ajena.
Tod unos.
Torbellino.
Un amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Un dómine como hay pocos
Un pollito en calzas prietas.
Un huesped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco.
Uno de tantos.
Un marido en cusrte.
Una leccion reservada.
Un marido astuto.
Una equivocacion.
Un retratro á quemaropa.
¡Un Tiberio!
Un lobo y una raposa.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer mistoriosa.
Una leccion de córte.
Una falta.
Un paje y un caballero
Un si y un no.
Una lágrima y un beso.
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.
¡Un regicida!
Un marido cogido por los cabellos.
Un estudiante novel.
Un hombre del siglo.
Un viejo pollo.
Ver y no ver.
Zamarrilla, ó los bandidos de la Serrania de Ronda.

ZARZUELAS.

Angélica y Medoro
Armas de buena ley.
A cual mas feo.
Ardides y cuchilladas
Claveyina la Gitana.
Cupido y Marte.
Céfiro y Flora.
D. Sisenando.
Doña Mariquita.
Don Crisanto, ó el Alcalde proveedor,
Don Pascual,
El Bachiller.
El doctrino.
El ensayo de una ópera.
El calesero y la maja.
El perro del hortelano.
En ceuta y en Marruecos.
El leon en la ratonera.
Enredos de carnaval.
El delirio (drama lírico.)
El Postillon de la Rioja *(Música.)*
El vizconde de Letorieres.
El mundo á escape.
El capitan español.
El corneta.
El hombre feliz.
El caballo blanco.
El colegial.
El último mono.
El primer vuelo de un pollo
Entre Pinto y Valdemoro.
El magnetismo... ¡animal!
El califa de la calle Mayor.
En las astas del oro.

El mundo nuevo
El hijo de D. José.
Entre mi mujer y el primo.
El noveno mandamiento.
El juicio final.
El gorro negro.
El hijo del Lavapies.
El amor por los cabellos.
El mundo.
El Paraiso en Madrid.
El elixir de amor.
El sueño del pescador.
Giralda.
Harry el Diablo:
Juan Lanas. *(Música.)*
Jacinto
La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Las bodas de Juanita. *(Música.)*
Los dos flamantes.
La modista.
La colegiala.
Los conspiradores.
La espada de Bernardo.
La hija de la Providencia.
La roca negra.
La estátua encantada.
Los jardines del Buen retiro.
Loco de amor y en la córte.
La venta encantada.
La loca de amor, ó las prisiones de Edimburgo.

La Jardinera. *(Música.)*
La toma de Tetuan.
La cruz del valle.
La cruz de los Humeros.
La Pastora de la Alcarria.
Los herederos.
La pupila.
Los pecados capitales.
La gitanilla.
La artista.
La casa roja.
Los piratas.
La señora del sombrero.
La mina de oro.
Mateo y Matea.
Moreto. *(Música.)*
Matilde y Malek-Adhel.
Nadie se muere hasta que Dios quiere.
Nadie toque á la Reina.
Pedro y Catalina.
Por sorpresa.
Por amor al prójimo.
Peluquere y marqués.
Pablo y Virginia.
Retrato y original.
Tal para cual.
Un primo.
Una guerra de familia.
Un cocinero.
Un sobrino.
Un rival del otro mundo.
Un marido por apuesta.
Un quinto y un sustituto

3 0112 117475092

PUNTOS DE VENTA Y COMISIONADOS PRINCIPALES.

PROVINCIAS.

Albacete.	R. S. Perez.
Alcoy.	J. Marti.
Alicante.	J. Gossart.
Almería.	Alvarez Hermanos.
Avila.	S. Lopez.
Badajoz.	F. Coronado.
Barcelona.	Viuda de Bartumeus y Cerdá.
Bilbao.	E. Delmas.
Búrgos.	T. Arnaiz y A. Hervias.
Cáceres.	H. E. Perez.
Cádiz.	Verdugo y Compañia.
Canarias.	F. María Poggi, de *Santa Cruz de Tenerife.*
Cartagena.	J. Mellado y Orcajada.
Castellon.	J. M. de Soto.
Ciudad-Real.	P. Acosta.
Córdoba.	M. Garcia Lovera.
Coruña.	J. Lago.
Cuenca.	M. Mariana.
Ecija.	J. Giuli.
Ferrol.	N. Taxonera.
Gerona.	F. Dorca.
Gijon.	Crespo y Cruz.
Granada.	J. M. Fuensalida y Viuda é Hijos de Zamora.
Guadalajara.	R. Oñana.
Habana.	N. Ceballos.
Huelva.	J. P. Osorno.
Huesca.	R. Guillen.
Játiva.	J. Perez Fluixá.
Jerez.	F. Alvarez de *Sevilla.*
Leon.	Miñon Hermano.
Lérida.	M. Ballespi.
Logroño.	P. Brieba.
Lugo.	Viuda de Pujol.
Mahon.	P. Vinent.
Málaga.	J. G. Taboadela y F. de Moya.
Manila (Filipinas).	M. Planas.
Mataró.	N. Clavell.
Murcia.	T. Guerra y Herederos de Andrion.
Orense.	J. Ramon Perez.
Oviedo.	J. Martinez.
Palencia.	Peralta y Menendez.
Palma de Mallorca.	P. J. Gelabert.
Pamplona.	J. Rios.
Pontevedra.	J. Buceta Solla y Comp.
Puerto de Sta. Maria.	J. A. Rafoso.
Puerto-Rico.	J. Mestre, de *Mayagüez.*
Reus.	J. Prius.
Salamanca.	R. Huebra.
Sanlúcar.	I. de Oña.
San Sebastian.	A. Garralda.
Santander.	Miguel Ruano.
Santiago.	B. Escribano.
Segovia.	L. M. Salcedo.
Sevilla.	F. Alvarez y Comp.
Soria.	F. Perez Rioja.
Tarragona.	V. Font.
Teruel.	F. Baquedano.
Toledo.	J. Hernandez.
Valencia.	I. Garcia, F. Navarro y Mariana y Sanz.
Valladolid.	D. Jover y H. de Rodrigz
Vitoria.	J. Oquendo.
Zamora.	V. Fuertes.
Zaragoza.	L. Ducassi, J. Comin y Comp. y V. de Heredia.

MADRID.

Librerías de la VIUDA É HIJOS DE CUESTA, y de MOYA Y PLAZA, calle de Carretas; de A. DURAN, Carrera de San Gerónimo; de L. LOPEZ, calle del Cármen, y de M. ESCRIBANO, calle del Príncipe.